



PASILLO DE JUAN RANA Y ANTON RAPAO.

J. Voy, aunque la noche oscura
á cumplir mi obligación,
A. Yo busco un hódegon
donde guisen asadura.
J. Tengo de llegar á hablarla
si está en la reja mi dama.
A. Si me acuesto sin cenar
¿qué vuelco daré en la cama?
J. Porque sus luces divinas
alientan mi corazón.
A. ¿Quién pillara un salchichon,
aunque fuera de sardina!
J. ¿Oh si tan cruel no fuera
su hermoso cielo divino!
A. ¿Oh si un cuartillo de vino
detrás de esto me cayera!
J. Però, vengza la porfia
la dureza de su pecho.
A. Si está la asadura fria
no cenaré de provecho.
J. Mas mis suspiros dirán
de mi amor el desvario.
A. Pues á dormir, cuerpo mio
que esto alienta como el pan.
(Hacen como que se van.)
J. Un hombre aqui se divisa.
A. Un bulto hácia mí se viene.
J. ¿Si otro amor mi dama tiene?
A. ¿Si me dejará en camisa?

J. Llegarme á reconocerle
es preciso en este lance.
A. El demonio que me alcance
como yo aprete á correr.
J. Pues ¿para qué son mis bríos?
ahora lo tengo de ver.
A. Bueno estoy para correr,
que tengo el cuerpo vacío.
J. ¿Ola, quién va!
A. ¿Ola, quién viene!
J. Un tigre, león, serpiente,
que aqui sale de repente
á romperte el corazón.
A. Tiene usted mucha razon;
dice usted muy lindamente.
J. Saca el estoque.— A. No puedo.
J. ¿Quién te lo impide?— A. El miedo.
J. ¿De qué le tienes?— A. De nada.
J. Vaya allá, que es un cobarde.
A. Pues sino fuera tan tarde
sepa usted que peleara.
J. Advierta que en esta calle
no le vuelva yo á encontrar.
A. Como sea sin cenar
seguro está de no hallarme.
J. O el estoque me ha de dar
ó conmigo las ha de haber.
A. Digo, que es mi intención.
J. El qué?— A. De echar á correr.



J. Primero le haré pedazos á palos y á cuchilladas.

A. Déjese de armas privadas, y andemos á puñetazos.

J. Eso es propio de villanos, gente de mal proceder.

A. Pues señor, si así ha de ser veamos quién tiene manos.

J. Váyase, que me ha movido á compasión su pobreza.

A. También á mí me ha movido el romperle la cabeza.

J. ¿No ve que le he de matar si se llega á resistir? (Riñen.)

A. Mi estoque lo probará.

J. El mío lo ha de decir.

A. Huye, hombre, que te doy.

J. Huye, hombre, que te paso.

A. ¿Que no venga por aquí alguien que nos meta en paz?

J. ¿Que no venga Barrabás diciendo: qué haceis ahí!

Anton Rapa, ¿eres tú?

A. Si, pero sino hablas con mi daga te pasaba.

J. Hombre, ¿tú en esta calle!

¿acaso estás enamorado?

A. Y tú, ¿estás endemoniado, que esto has pensado de mí?

J. No, aunque hay en esta calle damas de buen parecer que hacen por fuerza querer su garbo, su brio y talle; no fuera mucho creer vinieras á pretender con quién poderte casar.

A. Primero me vea arar con un buey de compañero, y que me arrastre ligero por medio de un muladar, que me vea manco y cojo, y que me se salte un ojo que tal llegue á ejecutar.

J. Mucho me da qué pensar

hables con tal aversion, y que sin tal condicion no te quisieras casar.

A. Antes me fuera á remar al banco de una galera; pues peor vida le espera á aquel que se va á casar.

J. Lo contrario he de probar.

A. ¿Cómo?—J. De esta manera:

Todo el hombre que es soltero trae inquieta la conciencia y nunca tiene un dinero;

que para mas bien hallarse y conservar la virtud, tener caudal y salud,

es lo mejor el casarse,

y de tropiezos quitarse;

y si no contempla tú

qué gustos y qué placeres

nos producen las mugeres

cuando anda el casamiento;

ya que la novia es pedida,

y ya que el sí le está dado,

parte un hombre de contado

y á sus parientes convida;

luego que está prevenida

la noche de la funcion,

unos traen buen jamon,

otros pavos y gallinas,

de dulces mil golosinas,

con tan varias chucherías

que es un gusto; aquellos dias

se visten todos de gala,

entra la novia en la sala

y á todos causa alegria,

pues las novias aquel dia

tienen cierto no se qué

que yo esplicarlo no sé.

Entra el novio con el cura,

con los parientes y amigos,

se presentan los testigos,

y el consorcio se efectua,

Tras de esto viene la cena,

y estando todos sentados,

traen diferentes guisados,
entre brindis y saludos;
luego libres de inquietudes
se los llevan á acostar;
aqui no hay que preguntar,
porque yéndose á dormir,
es preciso discurrir
que se van á descansar.

Se levantan á otro dia
con alegria y placer;
despues llegamos á ver
la novia en el embarazo
que es nudo que aprieta el lazo,
luego al niño hacer: ajó
á la madre el ro, ro, ro,
el pompon, y mil caricias:
en fin, un hombre casado
tiene muger que le asista
y le ayude en sus cuidados.

Mira si se puede dar
estado mas regalado.

A. Atentamente he escuchado
lo bueno de tu relacion,
pero préstame atencion,
te diré lo acibarado:
todo el hombre que es soltero
come, bebe y se pasea,
enamora y galantea
aunque no tenga un dinero;
pero en cuanto está casado
anda triste y macilento,
disgustado y mal contento:
pide la novia, y lo malo
es que no la negarán,
porque las novias están
como colgadas de un palo:
lo que el novio con afan
en muchos dias ganó,
en dos ó tres lo gastó
en carne, en vino y en pan;
unos vienen y otros van
todos á henchir la barriga,
muchos hermanos de vida,
pocos que provecho dan:

el novio al irse á dormir
ya se pone á discurrir
el estado que ha elegido,
y está tan arrepentido
como el que se va á morir;
luego vienen á pedir
de la novia el guarda-pies,
otro pide el almirez,
sábana, colcha y colchon,
porque en suma y conclusion,
como todo era prestado,
la novia sí, fue al contado,
pero el dote en relacion.
Despues ya viene el pedir
para hacer la canastilla,
la bretaña, la estopilla,
los encajes, los festones,
y cintas, que sin sentir
se van algunos doblones;
ya el hombre desesperado
que de gastar está harto,
cátate que viene el parto;
aqui son los apretones
de empeñar y de vender,
pues al bautizo ha de haber
su vino y sus mojicones:
algunos dias de cama
tiene que hacer la parida,
y un quitadero de vida
si hay que buscar un ama;
si la madre el niño cria,
¿no es un contento el oír
del nene las chirimias
cuando un hombre va á dormir?
si uno lo va á tomar
para hacerle un agasajo,
lo ensucia de arriba á bajo
sin poderlo remediar;
aqui empieza el renegar
del dia que se casó
de aquella que lo parió
y quien le dá de mamar:
si hay suegro empieza á gruñir
si hay suegra empieza á rabiarse.



pues todo lo ha de sufrir,
y todo lo ha de callar;
otros suelen encontrar
con una muger ufana
de las que echar más peanas
que pulgas hay por san Juan;
hay otros que suelen dar
con una muger frailería,
pela-pavas, fandanguera,
amiga de engalanarse;
y así digo que el casarse
bien podrá ser acertado,
pero habrá mucho casado
que quisiera descasarse.

J. Pues, discurre tú qué medio
elegiremos los dos,
que para servir á Dios
sea justo y hacedero.

A. Haste herrador ó barbero,
y si no bodegonero,
morirás carbonizado.

J. Siempre has de tener humor.

A. No me ha quedado otra cosa;
pues escucha otra graciosa:
haste donado en Cartuja,
ó de Gracia motilon,
que aseguras tu ración,
casa y entierro pagado.

J. Con eso no me acomodo.

A. Un bello empleo he pensado.

J. Y es? — **A.** Haste ermitaño,
que es una vida poltrona,
y si ejerces la virtud
te labrás una corona.

J. A esa vida no me amoldo,
porque quiero padecer,
trabajar, andar y ver
el redor del mundo todo.

A. Un bello modo imagino.

J. A ver, ¿cuál es ese modo?

A. Mira, haste peregrino,

que llevándo tu bordon,
tu sombrero y esclavina,
tu calabaza con vino
y delante una cartera,
va un hombre por donde quiera
costeando su camino.

J. Ese parecer acepto,
y estoy dispuesto á seguir.

A. Yo en romería he de ir
á la casa de Loreto,
y si logro dicha tanta
al Papa el pie besaré,
y desde allí pasaré
á adorar la Casa-Santa,
y desde allí pasaré
á Belén y á Nazaret,
y desde allí pasaré
á ver el Santo Sepulero,
y desde allí pasaré
al Preste Juan de las Indias,
y desde allí pasaré.

J. Calla, necio; ten razon,
y vamos á prevenirnos.

A. Primero es ir á engullirnos
una lonja de jamon.

J. Adios, casa, á Dios, balcon,
donde yo me recreaba.

A. Adios, casa ó bodegon
donde esta panza llenaba.

J. Cuántas veces, ¡oh balcon!
en tí puse mi esperanza.

A. ¡Cuántas veces, bodegon,
en tí llenaba mi panza!

J. Adios, patria, á Dios, señores,
á Dios, nobles caballeros.

A. Adios, plaza y vendedores
con todós sus taberneros.

J. Que me encomendeis á Dios
en esta ocasion os pido.

A. Y yo suplico rendido,
un victor para los dos.

FIN.